

# PAULINA CONTRERAS REYES, EN AZUL Y NEGRO

PAULINA CONTRERAS REYES, IN BLACK AND BLUE

**Ana María Gómez Román**

Universidad de Granada | anaroman@ugr.es

*Recibido: octubre de 2019 / Aceptado: diciembre de 2019*

## **Resumen**

Paulina Contreras Reyes (Granada, 1845 - Madrid, 1921), esposa del afamado escritor Pedro Antonio de Alarcón, se caracterizó por ser una mujer fuerte, curtidora, caritativa, amante de la familia y sobre todo una gran bibliógrafa. Todo ello lo percibimos a través de dos retratos suyos que nos sirven para analizar los hitos fundamentales de su vida. El primer lienzo fue pintado por Dióscoro de la Puebla, a los pocos años de contraer esponsales; y el segundo, por Luis Menéndez Pidal, cuando ya era viuda. Un recorrido en base a los dos colores empleados por dichos artistas, azul y negro, que son parangón del paso de sus años más felices a los de la experiencia y la madurez.

## **Palabras clave**

Pintura de retrato | Biografía | Historia de las mujeres | Iconografía | Editores.

## **Summary**

Paulina Contreras Reyes (Granada, 1845 - Madrid, 1921), wife of the well-known writer Pedro Antonio de Alarcón, is remembered as being strong, experienced, charitable, family-loving and above all a connoisseur of books. This can be perceived in two portraits of her which serve to pinpoint the fundamental stages of her life. The first canvas was painted by Dióscoro de la Puebla, soon after her marriage; the second, by Luis Menéndez Pidal, by which time she was a widow. This is an examination focussing on the two colours used by the painters, black and blue, symbolic of the passage of time from her happiest years to those of experience and maturity.

## **Keywords**

Portrait painting | Biography | Women's history | Iconography | Publishers.

## 1. INTRODUCCIÓN

Paulina Contreras Reyes era granadina. Pero, a diferencia de otras muchas paisanas, lo era con requerimientos de observación de otros parajes fuera de su ciudad natal hasta el punto de conocer al que sería su marido, Pedro Antonio de Alarcón, en verano y en tierras bañadas por el mar, Almuñécar. No era una mujer anclada al paisaje de Granada, sino todo lo contrario. Era, más bien, de miradas amplias y de imaginación viva. Además, aunque se casó en uno de los barrios más populares de la ciudad de la Alhambra, el Realejo, donde nació y se crió, gran parte de su vida transcurrió en Madrid aunque con estancias y visitas a otras poblaciones como Málaga, San Lorenzo del Escorial, Valdemoro, Pamplona... Mucho influyó en su particular talante el ser una mujer de una gran cultura con una amplia instrucción sobre cuestiones relativas a las letras y a la música. Sin embargo, empezó a adquirir protagonismo a la edad de veinte años a raíz de su matrimonio. A partir de entonces se convertiría en la compañera de viaje del prolífico escritor, quien nunca ocultó su fascinación y amor por ella: “modelo de esposas”, “la mejor de las mujeres”, “madre ejemplar”, la Gabriela de su vida (en alusión a la protagonista de *El escándalo*), o la Brunilda “que sin afares ni tragedias, ha llegado a ser compañera, dicha y gloria”. Por su particular y afable carácter y por su gran ingenio y donosura, fue objeto de atención de numerosos poetas, literatos y artistas. Entre ellos figuran José Zorrilla, quien le dedicó su poema “El Pinar”; o el poeta Antonio Fernández Grillo, quien en 1875 diría al respecto “después de conocerte nuestro Alarcón pasó de viejo a niño”.

Su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de la Alhambra, a las tres de la mañana del día 26 de enero de 1845. Recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Santa Escolástica y Santo Domingo el 28 de ese mes, y bajo los nombres de pila de Paulina, Filomena, Francisca de Paula y Nicolasa de la Santísima Trinidad<sup>1</sup>. Era hija de Miguel Contreras Martínez, un acomodado propietario nacido en Montejícar, y de María Dolores Reyes Marín, alumbrada en Granada en el barrio de las Angustias, quienes tras sus esponsales, allá por el año 1835, habían decidido establecer su hogar en el barrio del Realejo<sup>2</sup>. Estos, además de nuestra protagonista, tuvieron a José, Francisco y Angustias. Lo cierto es que la rama materna de Paulina, vinculada a la vecina localidad de La Zubia, era muy respetada y conocida<sup>3</sup>. En concreto sus abuelos maternos fueron Francisco de Reyes García de Lara y Juana Marín Robles. Y su tío abuelo materno fue el arzobispo de Granada Salvador José de Reyes, lo que facilitó que gran parte de la familia gozara de reconocimiento social.

1. Sabemos por su propio testimonio que el 24 de septiembre de 1849 en relación a su altura le “faltaban dos dedos con tacones para dos varas”.

2. Sus abuelos paternos fueron Juan Contreras, natural de Montejícar, y Juana Martínez de Guadahortuna. Como padrino actuó su tío José Contreras, mientras que los testigos fueron Agustín de Reyes, presbítero, y el comandante de caballería retirado José López Grande. Archivo Histórico Diocesano de Granada (AHDGr) Mic. 1918410-138 *Expediente matrimonial de Pedro Antonio de Alarcón con Paulina Contreras Reyes (1865)*.

3. Esta familia aparece avecindada en La Zubia desde época de los Reyes Católicos, vinculada a la casa nobiliaria de Lara. El escritor Ángel Ganivet también estaba emparentado con esta familia, a través de su quinto abuelo, como descendiente de dicha casa.

Pero llegados a este punto debemos detenernos en la figura de Pedro Antonio de Alarcón para entender el perfil de la que sería su esposa. Nacido en Guadix a las ocho y cuarto de la mañana del 10 de marzo de 1833 era el cuarto hijo, de los diez habidos en el matrimonio formado por Pedro de Alarcón y Carrillo y Joaquina Ariza Ferrer (Catalina, 1881). Los varones de su estirpe se encontraban entre los más graves y calificados de la ciudad accitana pero el joven tuvo que ganarse la vida como mejor sabía, a través de la pluma, para eludir el camino trazado por su padre o bien como hombre de leyes, o bien como seminarista. Tras unos años juveniles bastantes fogosos, con periplos por Granada, vuelta a Guadix y su amistad con Manuel María Hazañías que le llevaría hasta Cádiz, Madrid, de nuevo Granada, Segovia, alistamiento en la Guerra de África, Francia, Suiza, Italia, etc., se asentó en la Villa y Corte donde llevó a cabo una intensa labor como político y como escritor. Fueron años en los que su vida fue una verdadera novela de acción sirviéndose de la pluma como si fuera un puñal hasta convertirse en un escritor de página transparente (lám. 1). Pese a esa vida tan intensa, en 1863 moría su fogosa juventud. Fue un año bastante duro para el accitano. Comenzaba con el fallecimiento de un amigo en Guadalajara; y continuaría, en febrero, con la pérdida del padre, obligándole a retornar momentáneamente a su ciudad natal para acompañar en esos tristes momentos a la familia.



Lám. 1. Ilustración del artículo "En el centenario de un gran novelista"  
(*Caras y caretas*, 27 de mayo de 1933).

Me casé con Pedro  
 El 24 de Diciembre,  
 Domingo, día de No-  
 che-buena, á las  
 9 y de la noche  
 de 1865.

Me dió este libro  
 el 10 de Marzo  
 de 1866, que  
 cumplia 33 años.

Paulina Contreras  
 de Alarcón

Lám. 2. Notas manuscritas de Paulina Contreras. Legado P. A. de Alarcón, Ayuntamiento de Guadix.

A su regreso a la capital presentaba “síntomas matrimoniales”. Estos tristes acontecimientos le habían servido para entender que había llegado el momento de formar su propia familia. Atrás quedaban los romances juveniles por lo que supo, en cuanto conoció a Paulina, que ella sería su compañera de viaje. Un camino que sería compartido con la misma ilusión por ambas partes. La joven reunía lo que él tanto ansiaba: la “belleza corporal y la bondad del alma”; mientras que para ella, Pedro Antonio supondría la vía hacia el conocimiento humanístico y al mundo literario en toda su extensión.

El relato del primer encuentro de la pareja lo conocemos gracias al testimonio de la propia Paulina, quien a través de unas breves anotaciones –que forman parte de los fondos del Ayuntamiento de Guadix expuestos en la sala dedicada al escritor en la sede de la Fundación Pintor Julio Visconti–, nos da cuenta, a su vez, de algunos detalles sobre sus primeros años de convivencia con el novelista (lám. 2)<sup>4</sup>. Son notas cargadas de una gran emotividad y escritas por quien sabía del valor de la palabra a través de la fuerza del corazón. Es más, era plenamente concedora que con su unión entraba a formar parte de la vida de uno de los literatos más sobresalientes del siglo XIX español aunque para ella siempre seguiría siendo “Pedro”.

## 2. UN PROCESO MATRIMONIAL EN SIGILO

En 1864, Alarcón decidió desplazarse hasta Guadix para visitar a su madre durante los meses de verano, aprovechando para hacer una escapada a Almuñécar, en la costa granadina. Allí conoció a Paulina, el día 18 de agosto, aunque no entraron en relaciones hasta la noche del lunes 19 de septiembre. Al año siguiente, el novelista, que ya tenía 32 años y estaba bastante señalado por su posicionamiento político, aprovechando la disolución de la cámara decidió iniciar los oportunos trámites para contraer esponsales. Por ello acudió a José Lorenzo y Aragonés, consejero de Instrucción Pública, ante el que acreditó que había tenido su domicilio estable en Madrid, entre las parroquiales de San Luis y San Sebastián, desde hacía once años<sup>5</sup>. De la misma forma su madre Joaquina Ariza, que para esas fechas tenía sesenta años, otorgaba el 19 de octubre el necesario consentimiento legal al considerar que la novia estaba “adornada de las prendas y cualidades que se requieren para contraer dicho enlace”<sup>6</sup>. Lo hacía en su residencia accitana ante el notario de la familia, José Hernández Grande, y con la presencia de los testigos Juan Ramón de Vera y Teba, comandante retirado, y

4. Estas anotaciones forman parte de los bienes muebles y objetos donados por los descendientes de Alarcón. Coincidiendo con el traslado de los restos del escritor en 2001 se activó un proyecto de crear un Centro de Estudios Alarconianos con la idea de albergar tanto los objetos personales y familiares como los manuscritos y documentos del escritor. El edificio fue proyectado por el arquitecto Rafael Soler en un solar de la calle de la Concepción y el callejón del Cotarro, y comprendía diversos espacios internos destinados a museo, salón de actos, sala de exposiciones, archivo, almacenes, etcétera.

5. AHDGr, Mic. 1918410-138 *Expediente matrimonial de Pedro Antonio de Alarcón con Paulina Contreras Reyes (1865)*.

6. El consentimiento no está firmado por ella al “no saber”, sino por los testigos.

Manuel Soler Bonilla, propietario<sup>7</sup>. Por su parte el novio se trasladó desde Madrid a Granada para continuar con el resto de los trámites. De esta manera, el 28 de noviembre la pareja compareció ante el párroco de Santa Escolástica y Santo Domingo, Manuel Sánchez Ávila, con el objeto de firmar la preceptiva escritura matrimonial. Aportaban la partida de nacimiento de ambos, las letras testimoniales de libertad y la licencia de autorización de Josefa de Ariza<sup>8</sup>. También facilitaron el consentimiento de la madre de la novia, que en esas fechas tenía cincuenta y ocho años, dado que “su hija le ha pedido consejo y considerando todas las circunstancias” estaba convencida de este paso<sup>9</sup>. Lo hacía como cabeza de familia puesto que su marido había fallecido en 1848 en Madrid<sup>10</sup>.

Sin embargo, lo más sorprendente de todo el proceso fue la petición expresa que la pareja le hizo al plebano granadino. Querían que todo se llevase de la manera más discreta posible, “que es conveniente se verifique el matrimonio en estado sigiloso pues de lo contrario se seguirían perjuicios que deben evitarse”. Y así era. No sólo temían por las contrariedades que pudieran derivarse del perfil político tan señalado del novio, sino también porque Dolores Reyes, al ser sobrina del último arzobispo de Granada –Salvador de Reyes–, fallecido el 31 de marzo de ese mismo año, estaba obligada a guardar luto al igual que el resto de la familia. De igual opinión, en relación a este asunto, fueron los testigos presentados por la novia el 29 de noviembre. José Muñoz del Corral, presbítero y canónigo de la iglesia metropolitana de Granada, Francisco Bueso Muñoz, y Pablo Jiménez Torres, insistieron en que las nupcias se debían verificar de secreto y a la mayor brevedad posible. De esta manera el 13 de diciembre la pareja quedó dispensada por el vicario capitular de las respectivas proclamas conciliares por lo que felizmente el domingo 24 de diciembre de 1865, a las 19:30 h, en la parroquia de Santa Escolástica –antigua iglesia de Santo Domingo–, el canónigo José Muñoz los desposó. Lo hacían además bajo la atenta mirada del padrino de ceremonias José Fernández Jiménez, uno de los mejores amigos del novelista y antiguo compañero de *La Cuerda*; así como del hermano de la novia, Francisco Contreras Reyes, y de Lorenzo Rodríguez de Hierro, esposo de Rosario Reyes, tía de la joven. Esta vez la nochebuena del poeta no vendría cargada de lágrimas filosóficas sino de un inmenso júbilo por el inicio de una nueva vida en común.

### 3. EN MADRID

Los primeros y gratos momentos del idilio conyugal transcurrieron en Granada, aunque en febrero de 1866 se trasladaron a la capital de España. El literato regresaba muy “bien acompañado para siempre” con “una noble y virtuosa com-

7. Archivo Municipal e Histórico de Protocolos Notariales de Guadix. *Licencia para contraer matrimonio de Joaquina Ariza Ferrer ante José Hernández Grandes* (Guadix, 19 de octubre de 1865).

8. La copia literal de la partida de bautismo de Pedro Antonio de Alarcón está fechada el 16 de octubre de 1865, y firmada por Antonio Calvente Salazar, cura de la parroquia del Sagrario.

9. Sus testigos fueron Lorenzo Rodríguez del Hierro y Agustín de los Reyes García Romero.

10. Según apunta la propia Paulina, estaba enterrado en el cementerio sacramental de los Santos Justo y Pastor, lápida 23.

pañera". Al mes siguiente, justo el día que cumplía 33 años, decidió entregarle a su esposa un libro en blanco: *El Álbum de Paulina Contreras de Alarcón*. La particularidad de este volumen es que sus hojas poco a poco se fueron rellenando con poemas, dedicatorias, firmas y anotaciones manuscritas de aquellos personajes que rodeaban al novelista y cuyo pensamiento iba dirigido a tan ilustre dama. La cronología del mismo va más allá de la muerte del propio escritor lo cual nos da cuenta del enorme peso que la granadina tuvo en los círculos intelectuales de la época. Se conserva en los fondos de la biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano (Madrid), y en opinión de algún autor, lo había adquirido el poeta José Zorrilla en Francia para la esposa de Alarcón (Yeves, 2013: 10).

Centrándonos en estos primeros años de convivencia marital diremos que no estuvieron exentos de ciertas dificultades. A comienzos de enero de 1867 el gobierno Narváez - González Bravo obligaba al escritor a exiliarse en París, por lo que Paulina decidió retirarse el 4 de enero a Granada donde daría luz a su primera hija a finales de ese mes, en concreto el día 26. Se instalaba en el que había sido su barrio, en el inmueble número 17 de la calle de Santa Escolástica. Afortunadamente el 15 marzo el accitano ya estaba de vuelta pudiendo así conocerla. Fue bautizada el 11 de agosto con el nombre de Paulina, apodada "la granadina" por Emilia Pardo Bazán o más comúnmente Paulinica, en el ámbito familiar. Su gracia infantil la apreciábamos muy bien en el cuadro pintado en 1871 por el retratista Francisco Díaz Carreño. Además, sería la más clara heredera de la sensibilidad de ambos progenitores<sup>11</sup>. De una parte la inclinación musical de la madre, pues formaría parte de la Sociedad Filarmónica de Madrid desde el 21 de octubre de 1902; y por otra, del gusto por la oratoria del padre.

En este breve periodo en tierras granadinas, para auxiliar al matrimonio en las tareas domésticas, entró en la casa como ama de cría Josefa, quien era natural de Nívar (Granada) y mujer de Antonio Piñel<sup>12</sup>. A esta siguieron dos ayas más durante los meses que la familia permaneció en Granada: Ana, viuda y vecina de Jaén, y Lucia Uceda, mujer del talabartero Ronquillo<sup>13</sup>.

De regreso a Madrid, la carrera de Pedro Antonio tomaría otro rumbo. Se iniciaba el periodo de grandes novelas a la par que el matrimonio daba la bienvenida a nuevos vástagos. Quizá la etapa más triste que atravesó la pareja en esa época fue la desaparición del padre del escritor y la temprana pérdida de dos de sus hijos. Es por ello que el novelista, "un viejo de grandes batallas con el mundo y consigo mismo", para el año 1876 ya tenía claro que "para ser feliz basta con resignarse a no serlo". También Paulina tuvo que sortear alguna que otra complicación que afectó a su salud. En 1877 enfermaba gravemente al igual que sus cuatro hijos, estos de sarampión<sup>14</sup>.

11. El retrato de Paulina Alarcón niña, firmado y fechado, forma parte del patrimonio histórico-artístico del Ayuntamiento de Guadix, actualmente depositado en la Fundación Pintor Julio Visconti.

12. En realidad duró poco en la casa, pues entró el 12 de agosto y se marchó el 8 de septiembre.

13. Referencias aportadas por Paulina.

14. Biblioteca Nacional. *Carta de Pedro Antonio de Alarcón a Enrique Gaspar* (Madrid, 15 de septiembre de 1877).

Entre tanto, el hogar familiar peregrinó por varios domicilios. Desde la calle Huertas, n.º 31 y la antigua plaza del Progreso, n.º 16, al n.º 92 de la calle de Atocha –a partir de 1870–, edificio hoy demolido, que destacaba por su fachada señorial y cierto implante castizo gracias a su mirador de cristales. En las inmediaciones vivía también el hermano del escritor, Joaquín Alarcón, junto con su esposa Dolores Moreno Villafranca. En la localidad madrileña de San Lorenzo del Escorial falleció de tosferina el hijo pequeño de la pareja, Juan, una circunstancia que les llevó a permanecer un tiempo en una casa frontera al cementerio en la calle Peregrinos propiciando que el escritor culminara una de sus grandes obras, *El escándalo* (Pardo, 1891: 55). En 1878 adquirieron la casa de campo de Valdemoro, donde el propio Alarcón introdujo algunos guiños a su período africano componiendo un arco neoárabe en el testero del patio que accedía a su despacho.

Los últimos años del escritor fueron bastante familiares. Tras sufrir su primera enfermedad grave el 30 de noviembre de 1888 –que se repitió el 28 de diciembre de 1889 y el 10 de febrero de 1890–, serían sus hijos y su esposa quienes le hicieron de enlace con el mundo leyéndole a diario tanto la prensa como toda serie de escritos y obras literarias (Romano, 1930: 8-9). Fue en el inmueble de la calle de Atocha, en uno de sus pisos, donde el novelista falleció el 19 de julio de 1891. Lo hacía postrado, rodeado de su mujer y de cinco de sus hijos, de los ocho que alumbró: Paulina, que tenía veinticuatro; Pedro Pablo, diecinueve; Miguel, dieciocho; Carmen, quince, y Petra, la más pequeña de todos, de apenas diez años (Pardo, 1891: 61).

Tras esta pérdida, Paulina, “en quien se junta la piedad cristiana y las virtudes de la madre”, hubo de enfrentarse, con la entereza que la caracterizaba, a la nueva etapa que a partir de ahora se iniciaba para ella<sup>15</sup>. Se encargó no sólo de velar por el legado de su marido, sino también de conservar su gabinete de estudio, que se encontraba en el piso superior de la vivienda familiar de la calle de Atocha, donde luego vivirían sus tres hijas, tal y como el novelista lo había dejado en vida. Ni se quitó si se agregó nada: “muebles, libros, retratos quedaron así como los estuvo viendo durante largos años el escritor” (Anónimo, 1933: 14). Esa piedad filial al recuerdo del escritor se mantuvo hasta el año 2000 en que generosamente sus descendientes decidieron donar dichos objetos a la ciudad de Guadix.

Paulina Contreras, siguió manteniendo cierta presencia social dando buena cuenta de ello la prensa y reseñando sus movimientos como “viuda de Alarcón”. Y de igual modo tuvo que hacer frente a diversas cuestiones legales vinculadas a los negocios de su marido. De hecho, en 1892 aparece envuelta en un proceso judicial junto con Paulinica, quien ya era mayor de edad, Emilio Cánovas del Castillo y Manuel Sanz Zornoza. Todos ellos, como accionistas, presentaron cargos contra Antonio Flores Suazo, representante de la sociedad Hada

15. Fue una mujer de gran piedad cristiana. En su hogar guardaba celosamente la bendición apostólica que el papa Pío IX le dispensó el 15 de marzo de 1871, así como la indulgencia plenaria de León XII, concedida el 23 de agosto de 1894.



protectora de la buena fe, sobre nulidad de todos los acuerdos e intervención judicial de la administración de la mina en su día denominada Nuestra Señora de las Angustias, y en la fecha del proceso Virtud de San José<sup>16</sup>.

#### 4. PAULINA, EDITORA LITERARIA

Con todo, hay un aspecto desconocido en torno a la vida de esta singular mujer que nos da muestra de su gran personalidad. Nos referimos a su amor por los libros. La lectura se había convertido en parte de su día a día, incluso antes de conocer a su marido; pero, a raíz de sus esponsales, este afán por el mundo literario se había reforzado aún más si cabe. En esa idea de mantener vivo el legado de su marido, y como ávida lectora que era, decidió fundar su propia editorial bajo el nombre “Paulina Contreras, Casa editorial”. Tuvo su sede en el domicilio familiar de Atocha y, que sepamos, estuvo mercantilmente activa entre 1902 y 1909<sup>17</sup>. Quizá la intención de esta empresa era controlar las ediciones de las obras del autor accitano. Prueba de ello son los testimonios de sus descendientes, en concreto de Pedro Pablo y su hijo Miguel dando a conocer que la familia siempre cuidó de mantener vivas las voluntades del escritor entre las que se encontraban la administración de las ventas de sus obras.

También fue su deseo de que su obra se imprimiera en la colección Autores castellanos y que sus “fábulas novelescas” no fueran representadas teatralmente (Martínez, 2001: 61-62). Por consiguiente, sus herederos se hicieron cargo del proceso de distribución de las obras alarconianas a aquellas librerías que lo demandaban, estipulando con dichos establecimientos un tanto por ciento de bonificación. En este sentido, el margen de beneficio fue bastante amplio teniendo en cuenta que la edición de libros del novelista se disparó entre los años 1920 a 1930, siendo uno de los autores preferidos gracias a la novela *El escándalo*, de la cual se editaban anualmente entre 2000 y 2500 ejemplares, muy seguida en número de ventas por *El sombrero de tres picos*.

Asimismo Paulina siguió velando por la memoria de su esposo. Por ejemplo, en 1908 mostraba su agradecimiento a la junta de la Sociedad Unión Hispano-Mauritánica por el interés que dicha asociación había tenido de contribuir con los dividendos obtenidos de la venta de un número especial de *El eco de Tetuán* para levantar un monumento al novelista en su ciudad natal<sup>18</sup>. De igual modo mostró su adhesión al homenaje que se le hizo el 15 de octubre de 1916 por parte del Ayuntamiento del Escorial, a iniciativa de Álvaro López de Núñez, en un acto pre-

16. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 23 (23 de enero de 1892), p. 2. Se hallaba en la pedanía La Herrería, del término de Cuevas de Almanzora (Almería).

17. *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, 1 (1902), p. 142.

18. “Unión Hispano Mauritánica”, *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*, 251 (Granada, 30 de agosto de 1908), pp. 378-379. Pedro Antonio ingresó como socio, sección madrileña, en 1884. El título fue otorgado el 20 de diciembre por su fundador Antonio Almagro Cárdenas. El monumento no llegó a alzarse en ese momento, debiendo esperar al año 1958 para verlo materializado en el parque municipal que lleva su nombre, en una obra del escultor Juan Polo.

sidido por Antonio Maura, en representación de la Academia Española, que llevó aparejado la inauguración de la Biblioteca Alarcóniana.

## 5. RETRATOS EN AZUL Y NEGRO

Para hacernos idea del talante de Paulina Contreras basta con contemplar dos retratos suyos, que forman parte del patrimonio histórico-artístico del Ayuntamiento de Guadix, ambos pintados en dos etapas diferentes de su vida. El primero de ellos fue realizado por el afamado artista Dióscoro de la Puebla en septiembre de 1869 (Egea, 1985: 391) (lám. 3). El pintor, gran amigo de Alarcón desde que ambos coincidieran en Italia en 1860, en muestra de su amistad había decidido pintar a



Lám. 3. Dióscoro de la Puebla. Retrato de Paulina Contreras Reyes (1869).  
Legado P. A. de Alarcón, Ayuntamiento de Guadix.



Lám. 4. Dióscoro de la Puebla. Detalle del retrato de Paulina Contreras Reyes (1869).  
Legado P. A. de Alarcón, Ayuntamiento de Guadix.

la joven con todo su protagonismo como integrante de la vida cultural isabelina<sup>19</sup>. Lo hacía casi a modo de presentación ante la sociedad madrileña de ahí, quizá, el aspecto algo tímido de la joven. En el lienzo, firmado en su ángulo inferior derecho “D.<sup>a</sup> Paulina Contreras de Alarcón / Dióscoro / Madrid septiembre del 69”, nuestra protagonista figura sentada, vestida con elegante traje azul y dialogando con el espectador a través de una mirada cautiva aunque de aparente fragilidad<sup>20</sup>.

Llama la atención la elección del color del vestido. Ese azul tan característico de las damas concurrentes a las ceremonias sociales nocturnas, incluidas veladas literarias, y que nos recuerda al hermoso cuadro pintado en 1853 por Federico de Madrazo de Amalia de Llano y Dotres, condesa de Vilches (Fernández de Alarcón, 2015: 68-69). En nuestro caso la retratada aparece sentada en un sillón de comodidad o *siéges* y en posición de tres cuartos. Luce traje de seda azul cielo empolvada con un amplio escote redondo en su parte delantera y que a pesar de

19. Dióscoro Teófilo Puebla Tolín (Melgar de Fernamental, Burgos, 1831 - Madrid, 1901) estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, siendo pensionado en Roma desde 1858 hasta 1863. El año que pinta el retrato de Paulina recibió la encomienda de Isabel la Católica, ingresando en 1882 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pedro Antonio de Alarcón le dedicó sus *Narraciones inverosímiles* (1882): “al más asiduo y taciturno tertuliano en mi casa...”. De este artista, el patrimonio municipal de Guadix, conserva también la pintura *Jardín de Valdemoro* (1878).

20. El lienzo tiene unas dimensiones totales de 1,15 x 0,89 m.

no captarlo el artista sabemos que se cerraba en pico por su espalda. Esta vestimenta, conocida como “vestido de Berta”, destaca por ser vaporosa y amplia, símbolo de fertilidad, y por su estilizado talle reforzado con una delicada lazada tal y como apreciamos en el óleo. Un tejido plisado, o ligeramente fruncido, bordea el perímetro de su escote dejando sus hombros descubiertos, pero envueltos en un sutil encaje alrededor del escote y las mangas. Aunque el pintor no lo ha incluido, este tipo de vestido se completaba con guantes muy finos de badana y un abanico, complementos imprescindibles de cualquier velada, reunión social, bailes de máscaras, eventos teatrales u operísticos... Al ser un acto nocturno Paulina está peinada con un recogido alto, adornado con pequeñas flores, del que cuelgan bucles sueltos. Como mujer casada que era tenía licencia para lucir gargantilla por lo que en el caso del cuadro que nos ocupa el artista refuerza el poder del color del vestido con el del collar que engalana el cuello de la joven y del que penden cinco colgantes de piedras azules y perlas blancas en el centro, a modo de flores, que combina con sus pendientes<sup>21</sup> (lám. 4). Con esta forma de representarla, reforzando su presencia con el color de sus ojos claros, el pintor consigue transmitir unos valores polisémicos muy concretos sobre nuestra dama: cercanía, calidez y responsabilidad. Está ataviada, por tanto, con el color del progreso, de los sueños, de la melancolía pero, ante todo, representada con las cualidades intelectuales que la adornaban.

Por su parte, Luis Menéndez Pidal la volvería a pintar ya viuda (lám. 5)<sup>22</sup>. El azul había dado paso al negro. En este caso era sinónimo del peso de los años, de la vida y de sus ausencias, así como de la experiencia. La joven ahora era una mujer adulta. El negro era, a su vez, expresión de duelo. Lo que antes era luminoso ahora se había vuelto oscuro. Por ello lleva un vestido de paseo, o de recibir, cuyo elemento más exagerado vienen a ser las mangas llamadas de jamón y peinada con ondas al agua<sup>23</sup>. El artista a través del bruno de la indumentaria, que superpone al mismo tiempo a un fondo oscuro y neutro, hace que inevitablemente nos fijemos en su rostro, marcado por las expresiones del tiempo (lám. 6).

Paulina, siguiendo la costumbre secular, se había dejado retratar sin temor a mostrar su inmenso dolor tanto por la pérdida de sus hijos, y sus seres queridos, como por la de su esposo. El cuadro, firmado “L. Menendez Pidal” en su ángulo inferior derecho, fue dado a conocer por la crítica de arte a través del ensayo publicado sobre el pintor asturiano en *La Ilustración Española y Americana* (Balsa de la Vega, 1913: 345). Por consiguiente, mediante la reproducción gráfica de esta obra, la viuda de Alarcón se hacía aún más visible como mujer de peso en la sociedad del momento. Lo hacía al mismo nivel que otros integrantes de la élite política e intelectual de la sociedad alfonsina<sup>24</sup>.

21. Agradezco a la profesora e historiadora del arte Eulogia Gutiérrez Ruiz la descripción de todos los aspectos relacionados con su indumentaria.

22. Luis Menéndez Pidal (Pajares, Asturias, 1861 - Madrid, 1932) tras estudiar en la Escuela Superior de Pintura de Madrid obtuvo una beca que le permitió ampliar su formación en Roma, donde fue alumno de Francisco Pradilla. Fue uno de los pintores españoles de su época que cultivó el realismo social y crítico siendo, igualmente, muy apreciado por sus numerosos retratos de personajes ilustres.

23. El lienzo tiene unas dimensiones de 0,71 x 0,57 m.

24. En la publicación de Balsa de la Vega se da a conocer la imagen fotográfica del cuadro, junto al



Lám. 5. Luis Menéndez Pidal. Retrato de Paulina Contreras Reyes (c. 1906).  
Legado P. A. de Alarcón, Ayuntamiento de Guadix.

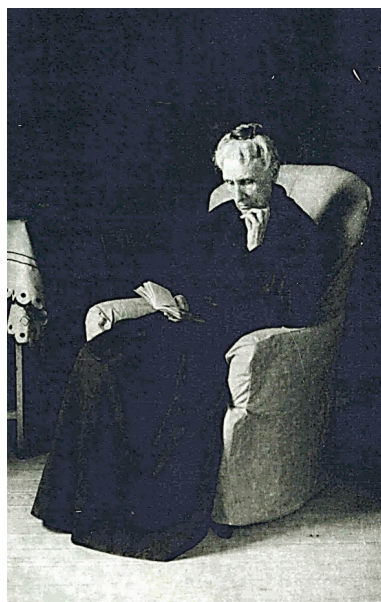
Lo cierto es que la granadina se había convertido tanto en el verdadero corazón del hogar familiar como en la guardiana del espíritu y de la obra literaria de uno de los grandes escritores del siglo XIX. Y así lo percibimos al contemplar dos de sus últimas imágenes fotográficas en las que aparece sentada y leyendo que inevitablemente nos remontan al retrato antes comentado (láms. 7 y 8). En este sentido la escritora de origen cubano, Mercedes Valero de Cabal, en su artículo *Las mujeres de los hombres célebres* (1920), captó muy bien cómo era su personalidad en esta etapa final de su vida: “En el recuerdo vive y por él vive D<sup>a</sup>

---

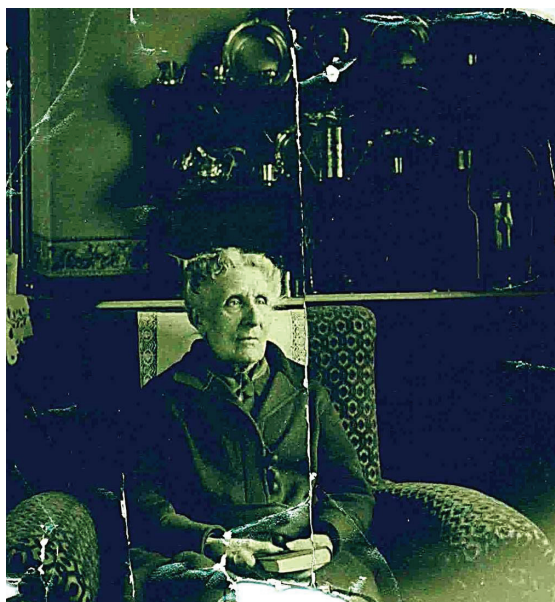
retrato de la marquesa de Sotomayor.



*Lám. 6. Luis Menéndez Pidal. Retrato de Paulina Contreras Reyes (c. 1906).  
Legado P. A. de Alarcón, Ayuntamiento de Guadix.*



*Lám. 7. Retrato fotográfico de Paulina Contreras en su domicilio madrileño. Legado P. A. de Alarcón, Ayuntamiento de Guadix*

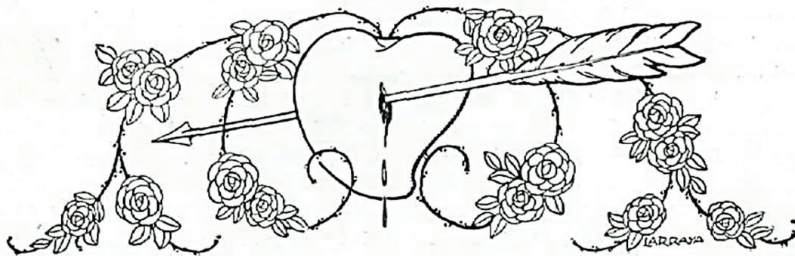


*Lám. 8. Retrato fotográfico de Paulina Contreras en su domicilio madrileño. Legado P. A. de Alarcón, Ayuntamiento de Guadix*

Paulina Contreras, esta santa y admirable viejecita de manos de marfil y de ojos de esmeralda” (lám. 9)<sup>25</sup>. El que nuestra protagonista hubiera sido objeto de atención de esta escritora y colaboradora periodística especializada en el universo femenino, es prueba de la alta consideración que tenía en su época como mujer culta y entendida. La misma autora apuntaba al respecto que Pedro Antonio de Alarcón, cual “mercader de nubes” ensimismado con sus personajes, solía consultarle sobre estos, y sobre aquellos aspectos relacionados con las tramas de sus obras, hasta el punto “que él tachaba o corregía dócilmente” en función de su respuesta. Incluso dicha escritora le atribuye los rasgos característicos de la protagonista de *El escándalo*:

“Habrá en ella una Gabriela que será tan hermosa como tú, tan piadosa como tú, y tan sensata como tú... Sólo por este detalle, será para mi este libro el predilecto.” (Valero, 1920: 28)

Finalmente Paulina Contreras Reyes, viuda de Alarcón, falleció en Madrid el 20 de mayo de 1921, a la edad de 76 años<sup>26</sup>. Y aunque “la muerte es cosmopolita”, en este caso, además, se encargaría de unir para siempre su remembranza con la del escritor accitano. Por todo lo expuesto queremos recuperar su memoria invisibilizada. Lo hacemos bajo una mirada distinta a la de ser “esposa de”, la de una mujer fuerte, curtida, caritativa, amante de la familia y sobre todo la de una gran bibliógrafa.



Lám. 9. Ilustración del artículo “Las mujeres de los hombres célebres. La lámpara del recuerdo” (Voluntad, 1920).

25. Hace una descripción un tanto novelada e imaginativa de la primera vez que Pedro Antonio vio a Paulina dando a entender que ya la conocía cuando era una niña: “él le llevaba doce años cuando iba a su casa por las noches a distraer las veladas”.

26. Fue sepultada en el cementerio sacramental de San Justo, San Millán y Santa Cruz, en el mismo lugar donde estuvo depositado su esposo, tumba 2-752 ubicada en el patio de Santa Gertrudis. El tiempo se encargaría de unir sus restos con los de su añorado esposo hasta que en 2001 los del novelista fueron trasladados al cementerio municipal de San José de Guadix. “¿No es cada campo santo una colonia de esa patria de todos que se llama Eternidad?”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (1933) "En el centenario de un gran novelista. La casa de Alarcón está tal cual la dejó al morir", *Caras y caretas*, 1808 (Buenos Aires, 27 de mayo de 1933), pp. 13-14.
- Balsa de la Vega, R. (1913) "Nuestros grandes artistas contemporáneos: Luis Menéndez Pidal", *La Ilustración Española y Americana*, 20 (Madrid, 30 de mayo), pp. 339-348.
- Catalina, M. (1881) "Biografía de D. Pedro Antonio de Alarcón" en P.A. de Alarcón. *Novelas Cortas*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira, pp. V-XLVIII.
- Fernández de Alarcón, B. (2015) *Vida cotidiana de la mujer en la burguesía en tiempos de Isabel II y finales del XIX*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.
- Martínez Martín, J. A (2001) "La edición artesanal y la construcción del mercado", en J. A. Martínez Martín (dir.) *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, pp. 29-72.
- Miguel Egea, M. P (1985) "Algunas obras del pintor Dióscoro de la Puebla en Madrid", *Archivo Español de Arte*, 232, pp. 384-391.
- Pardo Bazán, E. (1891) *Personajes ilustres, Alarcón: estudio biográfico*. Madrid: Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros.
- Valero de Cabal, M. (1920) "Las mujeres de los hombres célebres. La lámpara del recuerdo", *Voluntad*, 21 (Madrid, 15 de septiembre), pp. 27-29.
- Romano, J. (1930) "Don Pedro Antonio de Alarcón. Unas horas junto a las reliquias del maestro", *La Esfera*, 839 (Madrid, 1 de febrero), pp. 8-9.
- Yeves Andrés, J. A. (2013) *El Álbum de Paulina Contreras de Alarcón*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano - Diputación de Granada.